

GONZALO SOBEJANO

NIETZSCHE EN ESPAÑA
(1890-1970)

SEGUNDA EDICIÓN CORREGIDA Y AMPLIADA


GREDOS

BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

INDICE GENERAL

NOTA ACERCA DE ESTA SEGUNDA EDICIÓN	7
PREÁMBULO	9
PARTE I: <i>Nietzsche y la generación de 1898</i>	17
Introducción	19
I: La crítica española en torno a Nietzsche hasta 1910 ...	35
a) La crítica hasta 1900	36
b) Traducciones españolas de Nietzsche durante el período 1900-1910	67
c) La crítica desde 1900 hasta 1910	82
II: Testimonios y juicios acerca del influjo de Nietzsche en la generación de 1898	118
a) Testimonios	119
b) Juicios	138
III: El influjo de Nietzsche en la generación de 1898 ...	153
1. Los antecesores: Juan Valera, 153. José Echegaray, 154. Benito Pérez Galdós, 154. Pompeyo Gener, 156. Joaquín Costa, 174. Leopoldo Alas, "Clarín", 175. Armando Palacio Valdés, 178. Emilia Pardo Bazán, 182. Alejandro Sawa, 186. Emilio Bobadilla, "Fray Candil", 186.	
2. El modernismo, 192: Rubén Darío, 197. Manuel Machado, 205. Eduardo Marquina, 206. Francisco Villaespesa, 210. Ramón María del Valle-Inclán, 213. Felipe Trigo, 228. Eduardo Zamacois, 242. Jacinto Benavente, 245. <i>Síntesis</i> , 254.	

3. El Noventa y Ocho, 258: Ángel Ganivet, 259. Miguel de Unamuno, 276. Ramiro de Maeztu, 318. Pío Baroja, 347. Azorín, 395. Antonio Machado, 419. Vicente Blasco Ibáñez, 430. Ricardo Burguete, 440. José María Salvarría, 446. Gabriel Alomar, 460. Diego Ruiz, 464. Francisco Navarro Ledesma, 467. Rafael Urbano, 470. Adolfo Bonilla y San Martín, 470. Manuel Ciges Aparicio, 472. Juan Bautista Amorós, "Silverio Lanza", 474. Santiago Ramón y Cajal, 476. Francisco Grandmontagne, 476. Ricardo Baroja, 477. Manuel Bueno, 479. *Síntesis*, 480.

PARTE II: <i>Nietzsche y la generación de 1914</i>	487
Introducción	489
I: La crítica española en torno a Nietzsche, 1911-1925 ...	495
a) Traducciones	495
b) Crítica	502
II: Testimonios y juicios acerca del influjo de Nietzsche en la generación de 1914	520
III: El influjo de Nietzsche en la generación de 1914 ...	526
1. Pensadores: José Ortega y Gasset, 527. Eugenio D'Ors, 565. Ángel Sánchez Rivero, 574. Fernando de los Ríos, 581. Luis de Zulueta, 582. Manuel Azaña, 583. Luis Araquistain, 583. Salvador de Madariaga, 584. Roberto Nóvoa Santos, 585. Gregorio Marañón, 585.	
2. Literatos: Ramón Gómez de la Serna, 587. Ramón Pérez de Ayala, 593. Pedro Mata, 597. Rafael López de Haro, 598. Antonio de Hoyos y Vinent, 598. Joaquín Arderfús, 599. Ricardo León, 600. Julio Camba, 602. Jacinto Grau, 603.	
3. Poetas: Juan Ramón Jiménez, 604. Enrique de Mesa, 608. Mauricio Bacarisse, 608. José Moreno Villa, 611. Ramón de Basterra, 611. León Felipe, 611. <i>Síntesis</i> , 615.	
PARTE III: <i>Nietzsche y las generaciones posteriores</i>	619
Introducción	621
I: La crítica española en torno a Nietzsche desde 1926 a nuestros días	623

a) Traducciones	623
b) Crítica	628
II: Testimonios y juicios acerca del influjo de Nietzsche en estas generaciones	639
III: El influjo de Nietzsche en las generaciones últimas ...	644
1. Generación de 1927: Rosa Chacel, 644. Benjamín Jarnés, 644. Ramón José Sender, 645. José Bergamín, 646. Rafael Dieste, 649. Ernesto Giménez Caballero, 650. Ramiro Ledesma Ramos, 654. Onésimo Redondo, 659. José Antonio Primo de Rivera, 659.	
2. Generación de 1939: Varios, 661. Pedro Laín Entralgo, 661. Santiago Montero Díaz, 661. Camilo José Cela, 663.	
FINAL	664
APÉNDICE: <i>Sobre la recuperación de Nietzsche</i>	667
ÍNDICE TEMÁTICO	685
ÍNDICE ONOMÁSTICO	689

NOTA ACERCA DE ESTA SEGUNDA EDICIÓN

El libro que ahora, por amable iniciativa de la Editorial Gredos, se vuelve a publicar, con la enmienda de leves erratas o pequeños errores, hace largo tiempo que agotó su primera y única edición.

La presencia de Nietzsche en las letras españolas, estudiada en el libro, abarcaba de 1890 a 1940 aproximadamente, y en esta nueva edición se consignan en cubierta y portada los límites temporales para aviso de posibles nuevos lectores y que no se llamen a engaño. Ampliar el estudio a la España de la segunda mitad del siglo xx es proyecto que nunca llegué a plantearme y que hubiera requerido otro libro, otros instrumentos, otros modos de aproximación, otro autor, en suma. Como breve muestra del renovado interés de no pocos españoles por el pensador alemán hacia los años 60 a 70, me permito reproducir en apéndice el comentario crítico titulado «Sobre la recuperación de Nietzsche» (*Revista de Occidente*, núms. 125 y 126, Agosto-Septiembre 1973, págs. 241-255), que aspiraba a registrar, en forma muy sumaria, una apertura de horizontes.

De *Nietzsche en España* conozco los defectos o excesos como los pueda conocer el lector más riguroso; pero he venido comprobando a lo largo de los años, para consuelo y motivo de gratitud, que son muchos los estudiosos que consultaron el libro y hallaron en él informaciones e interpretaciones de alguna utilidad.

G. S.

Junio 2004

PREÁMBULO

La influencia ejercida por Nietzsche en el mundo occidental desde la última década del siglo XIX hasta el día de hoy es un hecho cultural fácilmente perceptible. Menos fácil es comprobar puntualmente la realidad de esa influencia: dónde y cuándo se produjo, por qué causas, de qué modo y con cuáles resultados. El cometido que este trabajo se propone es responder a tales interrogantes, restringiendo el primero de ellos a un espacio delimitado, España, y, dentro de este espacio, a un dominio principal: la literatura española, sin que esta restricción signifique una total renuncia a explorar las huellas del pensamiento de Nietzsche en otros campos, particularmente el filosófico y el político.

Enunciado así el propósito de este estudio, parece imprescindible hacer algunas observaciones sobre su posible oportunidad y acerca del orden que en él se seguirá.

¿Es oportuno pretender llegar a un resultado concreto y lo más completo que quepa respecto a la extensión e intensidad del influjo nietzscheano en la literatura española? Si dicho influjo es verdaderamente extenso e intenso, la oportunidad de cualquier tentativa de esclarecerlo será innegable, y ésta es la única oportunidad en que pensamos; pues nada importa que alguien, viendo en Nietzsche un pensador ya “demodado”, “superado” o, lo que sería más ridículo aún, “vitando”, tache de intempestivo el intento de aclarar la repercusión de su obra. Como Heráclito, Sócrates, Kant o Hegel, Nietzsche no es un filósofo de época, sino de todos los tiempos.

A la oportunidad, no al oportunismo, es a lo que nos referimos. Y la oportunidad es razonable porque la huella de Nietzsche en la

literatura española es extensa, es intensa y no ha sido examinada hasta ahora suficientemente.

Desde 1893, año en que algunos intelectuales de Barcelona, entre ellos el poeta Joan Maragall, comienzan a informar sobre Nietzsche, aún desconocido en España y mal conocido en toda Europa, hasta por ejemplo 1959, fecha en que José Bergamín cierra su libro acerca de las "fronteras infernales de la poesía" con un ensayo sobre Nietzsche y su infierno, se suceden en España generaciones literarias en cuyos representantes más valiosos ha dejado el creador de Zaratustra desiguales pero patentes vestigios. Así, por mencionar sólo nombres de mayor prestigio, en Ganivet, Unamuno, Maeztu, Baroja, Azorín, Ortega y Gasset, Gómez de la Serna, Pérez de Ayala, Bergamín, Ledesma Ramos. Pero, al lado de éstos, tienen derecho a figurar los nombres de otros escritores que revelan en su obra el paso de Nietzsche o cooperan de algún modo a la difusión de su pensamiento: Pompeyo Gener, Felipe Trigo, Ricardo Baroja, José María Salaverría, Ángel Sánchez Rivero, etc.

Además de prolongada, la influencia de Nietzsche en la literatura española es intensa. Lo es considerablemente en la generación de 1898, hasta el punto de que algún crítico propuso al pensador alemán como guía ideológico de esa generación. La influencia decae luego en gran parte, pero adquiere también matices nuevos, entre los hijos del 98, experimentando un desvío político, sin llegar a perderse literariamente, entre los nietos, y pasando a una fase de crítica recordación entre algunos de los últimos escritores llegados a su madurez.

En la controversia con el cristianismo, en el replanteamiento de los valores morales y vitales, en la comprensión de los motivos fundamentales del obrar, en la aversión hacia la democracia y el socialismo, en el anhelo de una sobrehumanidad futura, en el culto a la voluntad de poderío, en la visión del tiempo y de la eternidad, desapego al romanticismo, condenación de la decadencia sin lograr rebasarla, interpretación de las artes y en otros variados aspectos secundarios, la huella de Nietzsche se trasluce, con mayor o menor precisión y hondura, en muchos escritores españoles cuya aportación es imprescindible para medir la trayectoria de nuestra literatura en este siglo.

Y, sin embargo, poco es lo hasta ahora observado y estudiado en torno a este tema. Claro es que no faltan, ya a partir del año 1900, fecha de la primera traducción de un libro de Nietzsche al español, testimonios de algunos críticos a propósito de la difusión de sus ideas en España, su popularidad y su influjo sobre tales o cuales escritores. Tampoco faltan, en monografías o estudios generales de fecha muy posterior, observaciones valiosas sobre el tema: por ejemplo, en los libros de A. Krause sobre Azorín, de H. Demuth sobre Baroja, o en los de H. Jeschke o G. Díaz-Plaja sobre la generación de 1898. Pero un estudio de conjunto en que la influencia de Nietzsche sea el problema central, seguía aún por hacer.

E. Giménez Caballero registraba esta falta, en 1927, con las siguientes palabras: "La pérdida de las Antillas fue la muerte de la confianza en nosotros mismos: el renunciamiento de todo un pueblo. Pero aquella predicación —remota— del reformista germánico: el clarinazo de un nuevo resurrexit en los oídos de nuestra desesperación. Fue como el ansia de otro pueblo: de otra potencialidad. Esto no se percibirá bien hasta que se haga el libro más interesante de este cuarto de siglo español: *Nietzsche en España*. Como no se verá claro el otro renacimiento del quinientos hasta que aparezca el *Erasmus en España*, al que nadie se ha atrevido, decididamente todavía"¹. Estas palabras no pueden ser más estimulantes. Pero no conviene dejarse deslumbrar por ellas. Son exageradas. Un libro acerca de Nietzsche en España, aun salido de otras manos que las nuestras, no llegaría a ser nunca, por su materia, el más interesante de estos casi tres cuartos de siglo, ni el erasmismo español puede parangonarse con el nietzscheísmo a no ser muy por encima y violentando las cosas. De todas maneras, Giménez Caballero hacía bien en denunciar la ausencia de un estudio sobre Nietzsche en España. Acaso en 1927 era prematuro ponerse a ello. Hoy, pasada del todo la ancha ola de la influencia, puede abordarse el asunto con mirada más serena. Y, en efecto, ya un erudito alemán, U. Rukser, ha dado el primer paso, publicando a comienzos de 1960 un artículo titulado *Nietzsche y el mundo hispánico*². Este artículo es anticipo de un libro que tiene en

¹ *Los toros, las castañuelas y la Virgen*, Madrid, 1927, pp. 106 y s.

² En *Humboldt*, Hamburgo, I, 55-60.